



Palestina, un año como Estado Observador de la ONU

Marcos Peckel,

Profesor titular
Universidad Externado de Colombia

Hace un año, el 29 de noviembre de 2012, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó por 138 votos a favor, 9 en contra, 41 abstenciones y 5 ausencias, la resolución 67/19 por medio de la cual se admite a Palestina como Estado no miembro. Así, se le confirió un status similar al de El Vaticano. Por su parte, Israel y Estados Unidos, entre otros países, se opusieron a la resolución por cuanto argumentan que el Estado palestino debe ser el resultado de negociaciones directas con Israel.

La resolución fue resultado de la solicitud presentada por el presidente palestino Mahmud Abbas, para elevar el status detentado por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de "observador", al de "Estado observador no miembro". Esto después del fracaso en 2011 de su campaña para ser admitido como Estado Miembro de pleno derecho, que no contó con el respaldo mínimo de 9 miembros del Consejo de Seguridad, sin siquiera llegar a votación.

Los efectos de la resolución son esencialmente políticos, más allá de la discusión académica y jurídica sobre si Palestina es o no un Estado (ver Jure Vidmar "Does General Assembly Resolution 67/19 have any implications for the legal status of Palestine?", en www.ejil-talk.org), además que Palestina no cumple con los criterios establecidos en 1932 por la "Convención de Montevideo: Derechos y Deberes de los Estados", por tener dos gobiernos (En este caso, Hamas en Gaza y Fatah en Cisjordania), en vez de uno solo como estipula la convención.

Los logros

Palestina obtuvo un triunfo diplomático en la ONU con su admisión como Estado observador no miembro, pero aún es largo el camino para constituirse en un Estado libre e independiente, miembro pleno de Naciones Unidas.

Desde hace décadas, la solución de dos Estados para dos pueblos es ampliamente aceptada por la comunidad internacional como la más justa y viable al conflicto palestino-israelí, y ha recibido un decidido apoyo de organismos internacionales.

El Consejo de Seguridad la acogió en sus resoluciones 1397 y 1515. La Liga Árabe la aceptó en su asamblea en Beirut en 2002, la revalidó en Riad en 2006 y otra vez más en su reciente reunión en Qatar en 2013. La Organización de la Conferencia Islámica la adoptó en su cumbre en Teherán en 2002. Asimismo la ha respaldado el cuartoeto Estados Unidos, Rusia, Unión Europea y Naciones Unidas en su Hoja de Ruta.

Los temas de la negociación siguen siendo los mismos desde que se firmaron los acuerdos de Oslo en 1993: fronteras, Jerusalem, terrorismo, reconocimiento, asentamientos, seguridad y refugiados. Cada uno de estos muy complejo en sí mismo.

Esto se da dentro de un cascarón externo de un conflicto que va más allá de su carácter territorial,

El gran logro del pueblo palestino con la Resolución 67/19 de las Naciones Unidas ha sido su mayor presencia política en el todo el mundo. Aún falta un largo camino para que sea reconocido como Estado pleno de la organización. Para lograrlo tendría, incluso, que hacer una intensa campaña que aisle a Israel del concierto internacional.



El Secretario de Estado de EE. UU, John Kerry (centro), junto con el jefe negociador de Palestina, Saeb Erekat y la Ministra de Justicia de Israel, Tzipi Livni, durante la reanudación de los diálogos de paz.

pues parte de narrativas opuestas, lo que hace que encontrar una solución implique compromisos que tocan con la identidad y la historia de ambos pueblos. Los intentos de lograr un acuerdo definitivo desde la firma de los acuerdos de Oslo (Noruega), Camp David (EE. UU.) 2000 y Annapolis (EE. UU.) 2008 fracasaron.

Caminos alternos

En junio pasado se inició, a instancias una vez más de Estados Unidos, otra ronda de negociaciones aprovechando un ambiente geopolítico aparentemente favorable, fundamentado sobre los siguientes hechos:

✓ La revalidación por arte de la Liga Árabe de la iniciativa de paz, admitiendo el principio de "intercambio territorial" (*territorial swap*).

✓ La guerra civil en Siria ha transformado la geopolítica regional alineando los intereses de Israel con los de países árabes sunitas, como las monarquías del Golfo, Egipto y Jordania.

✓ La sensación generalizada de que esta es la última oportunidad de lograr una acuerdo negociado.

✓ El interés real que está mostrando la administración Obama por solucionar el conflicto a través de la diplomacia y las negociaciones.

✓ Un Medio Oriente convulsionado por los acontecimientos de la llamada "primavera árabe".

✓ El reciente acuerdo interino entre Irán y el grupo P5+1 respecto al programa nuclear que podría darle impulso a la diplomacia regional.

El hermetismo que hasta ahora ha rodeado las negociaciones y el hecho de que estas continúen a pesar del ruido que generan los hechos del día a día, son elementos positivos. Los inoportunos anuncios del Gobierno de Israel de construir más viviendas en los asentamientos, hasta ahora han quedado en eso, anuncios. Hamas, enemigo del proceso de paz con Israel, muy debilitado en Gaza, está siendo restringido por los pocos amigos que aún le quedan (Qatar quizás), para no iniciar un enfrentamiento con Israel.

De llegarse a un acuerdo de paz en la presente ronda de negociaciones, el que tardará años en su implementación, Palestina podría ser admitida como estado pleno de Naciones Unidas a través de una recomendación del Consejo de Seguridad, contando con el apoyo de Estados Unidos.

Por el contrario, de no lograrse acuerdo alguno, Palestina, aprovechando el estatus conferido, buscaría un camino alternativo a la negociación directa. Así, acudiría a los estrados internacionales (ONU, cortes, organismos regionales y otros) para obtener sanciones y condenas a Israel y tratar de aislarlo de la comunidad internacional. Adicionalmente, podría movilizar a su población en una "tercera intifada" contra la ocupación. Las anteriores

estrategias son de alto riesgo y de incierto resultado.

Más presencia

Uno de los temas más debatidos frente a la resolución 67/19, es sobre los efectos de una eventual admisión de Palestina en la Corte Internacional de Justicia (CIJ) y en la Corte Penal Internacional (CPI), además de otras agencias de la ONU.

Frente al tema de la CPI, el debate es básicamente académico, pues este ente ha sido, desde su creación en 2002, un ineficiente elefante blanco con nulos resultados en su misión. Involucrarse en el políticamente cargado conflicto palestino-israelí sería simplemente politizar más a la CPI, cavar su propia tumba, cuando aún no ha podido enfrentar las crasas violaciones a los derechos humanos en Sri Lanka y Siria.

Por ahora, uno de los pocos resultados tangibles de la resolución 67/19 para los palestinos, ha sido el *upgrade* o auge de un puñado de misiones diplomáticas a embajadas, además de su reciente participación con voz en la Asamblea General de la ONU, su admisión a UNESCO y el cambio de la documentación oficial y los pasaportes colocando el encabezado *State of Palestine* en vez de *Palestinian National Authority*.

Sin embargo, solo habrá un Estado palestino soberano, con fronteras y territorio definidos e instituciones estatales sólidas y reconocidas cuando se llegue a un acuerdo con Israel, no antes.